

Michael von Albrecht, *Ad scriptores latinos. Epistulae et Colloquia. Queridos clásicos. Cartas y diálogos*. Traducción poética de Antonio Mauriz Martínez, Áurea Clásicos Ediciones, 2023, 173 págs.

El nombre de Michael von Albrecht es siempre garantía de excelencia, sea cual sea el tema de que trate su libro o su artículo. El profesor es –todos lo saben– un sabio, un filólogo clásico de primera fila si no el primero de la fila, un humanista fuera de lo común, un ser que ama y piensa en muchas lenguas, entre ellas la latina, y que siente con muchos corazones, aunque, realmente, siempre es el mismo corazón que ama con la fuerza que proporciona el conocimiento del mundo clásico. Von Albrecht lo conoce como si hubiera vivido allí, en todas las épocas y con todos los autores. Este libro es, sin duda, un gran ejemplo.

Las virtudes que el maestro de Heidelberg posee como filólogo han sido ponderadas muchísimas veces, una de las mayores si no la mayor es su claridad. Sus grandes conocimientos y sus inteligentes ideas el profesor von Albrecht los transmite de tal manera que parecen sencillas, y a ello se une muchas veces su inteligente humor, otra de las virtudes que von Albrecht posee y que es un privilegio de los grandes. Quien lo leyó lo sabe, y sabe de antemano que este nuevo libro estará al nivel de todos sus demás hijos. El lector que abra este libro sabe que va a aprender, aunque posea ya un dominio grande de la literatura latina, y, sobre todo, que va a disfrutar observando, no solo lo que dice, sino el cómo lo dice. El lector que no conozca mucho a los “personajes” que aparecen en el libro los va a poder conocer y querrá conocerlos más. La pasión del maestro lo habrá conseguido.

No voy a descubrir mediterráneos mencionando las obras que dejan claro el conocimiento completo y absoluto de von Albrecht de la literatura latina –y también de la griega– y, a su vez, de la presencia de la misma en la civilización occidental. Los posibles lectores de esta reseña las conocen bien y las han agradecido como un gran regalo.

No haría falta decir que von Albrecht es autor de una *Historia de la Literatura romana* desde Livio Andronico hasta Boecio, nada menos, obra de obligada lectura, que, como la mayoría de las suyas, ha sido traducida al inglés, francés, ruso, español, italiano, etc., obra que les es familiar a quienes se interesan por el mundo clásico. Esta obra, a nuestro juicio, garantiza el gran acierto de la que reseñamos. El formato de esta *Literatura* (“Vida, cronología”, “Compendio de la obra”, “Fuentes, modelos, géneros”, “Técnica literaria”, “Lengua y estilo”, “Universo conceptual”, “Tradición y Pervivencia”, “Bibliografía”) muestra claramente que von Albrecht puede hablar con absoluto conocimiento con sus “queridos clásicos”. Los conoce como si fueran sus hermanos o sus hijos, y, por eso, puede hablar con ellos de todo lo que ellos han pensado y dicho, y les puede preguntar porque quiere saber todos los entresijos o las razones de algún silencio. Von Albrecht conoce sus obras y entiende lo que dicen y quieren decir; así lo corroboramos también cuando vemos las monografías que ha dedicado a tantos escritores romanos: Catulo, Ovidio, Virgilio, Cicerón, Lucrecio, etc.; y ha podido descubrir sus secretos cuando los ha traducido; por sus magistrales traducciones de Virgilio u Ovidio no por casualidad tiene el premio Johann Heinrich Voss (2004). En toda su obra se muestra ese enorme, amplio y profundo conocimiento de la literatura latina y se percibe un especial y personal diálogo con esos *scriptores latini*. Sí, ha mantenido siempre a lo largo de su obra y de su vida un fecundo diálogo con ellos; no obstante, es en este libro en el que von Albrecht ha decidido entablar con ellos una conversación de amigos, de buenos amigos, que se conocen bien desde hace mucho, y que se respetan y admiran mutuamente; una conversación, sin duda, pausada y, como no podía ser de otra manera, muy inteligente, como corresponde a los interlocutores.

Han sido catorce “conversaciones”, pues, como es natural, conversación es el coloquio, pero también es conversación, como dicen los preceptistas, la carta, ya que es una conversación no en presencia. Von Albrecht habla con catorce escritores, o, quizá mejor, selecciona catorce.

Son siete poetas (Plauto, Lucrecio, Catulo, Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano) y siete prosistas (Cicerón, Livio, Séneca, Quintiliano, Tácito, Apuleyo y Agustín), aunque bien se sabe que Cicerón escribió algo en verso, y en verso escribió sus tragedias Séneca. Cierta equilibrio muestra, pues, la distribución de epístolas y coloquios, ya que son seis las epístolas (van dedicadas a Lucrecio, Virgilio, Horacio, Livio, Séneca y Agustín) y ocho son los coloquios que mantiene con los demás.

Al hablar con sus queridos clásicos von Albrecht quiere decirles algunas cosas que él piensa acerca de lo que ellos decían, comenta diversas cuestiones, pero le interesa mucho preguntarles. Él espera respuesta. Y es el momento. Nosotros, los lectores, muy cerca de ellos, sin que nos vean ni sepan que estamos escondidos, estamos disfrutando y aprendiendo de tanta sabiduría que encontramos en las palabras de von Albrecht y sus respectivos interlocutores.

Von Albrecht está en condiciones de mantener una conversación de igual a igual con todos sus autores latinos. Entre todos el lector va a conocer o recordar mucho y bueno de la literatura latina, de un modo atractivo, sencillo, pero a la vez científicamente riguroso. Siempre están a pie de página las notas que nos llevan a sus textos. Las conversaciones son diferentes, como corresponde a cada autor. No hablan de lo mismo si es un coloquio con Plauto o Cicerón o si es una epístola que dirige a Lucrecio o Tito Livio. Ellos son distintos, de épocas distintas, y han escrito obras distintas. De ahí la atractiva variedad de estos “poemas”. Muchos ejemplos se podría aportar, pero casi todo es digno de ser citado. En todos los casos, pero siempre de modo diferente, hay elogio hacia el escritor, se ponen de relieve sus características y lo más importante de su contenido, se pone de relieve las novedades de cada autor sin olvidar la huella que dejó la lectura de otros autores latinos y también griegos, encontramos de modo sutil la sociedad en la que cada obra vive, se establecen relaciones muy interesantes entre el mundo antiguo y el presente. Insiste mucho en ello el profesor von Albrecht. Muchas páginas de los clásicos parecen estar escritas hoy. Importancia capital tiene para von Albrecht poner de relieve –informando literariamente al autor latino correspondiente– la pervivencia de su obra, diciéndole quiénes y en qué obra lo han imitado.

Todo esto nos enseña von Albrecht a quienes nos sentamos a escucharlos. Y lo va a hacer en la lengua latina, un latín que no es inferior al de sus amigos romanos. No es la primera vez que utiliza esta lengua (el latín es para él casi otra lengua materna). En ella se ha expresado nuestro autor en prosa y en verso y por su excelencia recibió el Premio Internazionale di poesia “Modernità in metrica” 2019, concedido por la Associazione Culturale Teatrale Mimesis, por su *Sermo I: De hominum curiositate*, perteneciente a su colección poética titulada *Sermones*. Hace relativamente poco escribió, a la manera horaciana, dichos *Sermones* magistrales en hexámetros, que son una sátira o mirada sorprendida ante la vida en la actualidad. En la lengua del Lacio, hace tiempo, rindió su personal homenaje al Mono de Heidelberg, con su cuento *De simia Heidelbergensi*. Y también el maestro de Heidelberg es poeta que ha confiado al verso sus pensamientos y sentimientos. El autor de este libro, lógicamente, no tiene problemas en mantener conversación con Plauto, Cicerón, Horacio, Tácito, Agustín, etc. Los *scriptores latini* se admiran de su dominio de la lengua, de su elegancia y, sobre todo, del elevado nivel intelectual de quien les habla.

El latín de von Albrecht es, como es sabido y premiado, perfecto; sus versos parecen surgir *sponte sua*. Su lectura, mejor declamación de los versos de los autores latinos, su conocimiento de la prosodia y los esquemas métricos, unidos al don de la música que recibió junto a muchos otros, hace que ritmo y armonía fluyan fácil y suavemente en su hermosa conversación con los latinos.

La significación de este libro de poemas cobra una enorme profundidad por el hecho de estar escrito en latín: libre de las modas poéticas, el autor es capaz de insertarse dentro de la tradición clásica de la poesía latina y actualizarla y renovarla en pleno siglo XXI, creando una colección poética de importancia capital en el marco de la literatura neolatina. Su capacidad es

máxima a la hora de tender puentes entre el pasado clásico y la actualidad, de traer y aplicar al presente los pensamientos –y los ritmos– más importantes de los antiguos, de evidenciar, en suma, ante el lector no solo su pervivencia, sino también su plena vigencia.

Por otra parte, esta obra no aspira simplemente a lo que acabamos de decir, que ya sería mucho, sino a la verdadera inmortalidad poética. Respalda por una lengua y una tradición que, con el paso de los siglos, se han demostrado, en efecto, inmortales, encierra una sabiduría humana y un conocimiento poético tan elevados, de tan exquisito gusto, que es capaz de emular y rivalizar, en el sentido más profundo de la estética de la *imitatio* clásica, con los interlocutores de sus diálogos y los destinatarios de sus cartas, es decir, con los más grandes escritores de la Roma antigua. O con obras neolatinas de naturaleza y relevancia semejante, cuya línea continúa, como, por ejemplo, *Illustrissimi* del papa Juan Pablo I, una colección de 40 cartas dirigidas a personajes ilustres (entre otros, Hipócrates, Quintiliano, Jesucristo o Petrarca). Ello, sin ninguna duda, le asegura a esta colección poética una larga, larguísima pervivencia.

Este libro tiene otros valores. Uno es el pedagógico. Alumnos y profesores y cualquier persona interesada aprenderá y comprenderá mejor la literatura latina, gracias a la cercanía y belleza de la conversación y, sin duda, querrán saber más; este libro lo facilita.

Y no podemos olvidar que, además de los *colloquia* y *epistolae* de von Albrecht, encontramos una Introducción, espléndido estudio-comentario del latinista Michael Lobe, profesor de la Universidad de Bamberg, buen conocedor de la producción científica de von Albrecht. Los epígrafes indican la naturaleza de las páginas que Lobe dedica a este libro. Bajo un elocuente título general, “Catorce santos de la Roma antigua – una hagiografía en hexámetros escrita con humor por Michael von Albrecht”, van apareciendo los distintos apartados, todos ellos muy oportunos, que se centran en destacar que es una obra perfecta, o las razones de haber elegido para conversar con sus personajes la epístola o el coloquio, o ponderar la capacidad que tiene el autor-poeta de dejar ver su protagonismo o mostrar su propia mirada o la capacidad de dejar al descubierto la actualidad de lo clásico, comprobando que lo que se dice en los versos habla del hoy, de nuestro presente. Es propiedad de los textos clásicos –lo sabemos– pero von Albrecht ha ido dando ejemplos luminosos, como el profesor Lobe pone de relieve. Este no podía olvidarse de hablar de la riqueza multifacética de la lengua latina y menos de los recursos poéticos presentes en estos versos. Y acaba su aportación de manera sorprendente, dándole la palabra al autor. Sus palabras ofrecen una exacta y sabia valoración. Son las que envió al profesor Lobe en un correo electrónico cuando este –así lo dice– preparaba su Introducción. Son estas, en la traducción del profesor Mauriz: “Solamente una petición: la introducción no debe poner su centro de atención en mi persona, sino en el carácter del latín como vínculo entre pueblos, en las ideas intemporales de los autores latinos y en su relevancia para los lectores de hoy en día” (cf. p. 21). Esos tres deseos insisten en lo mismo, los beneficios del latín son necesarios; es lo que ha pretendido mostrar el profesor von Albrecht y eso los lectores lo verán. Será muy bueno que el lector de este libro vaya escuchando despacio, y disfrutando del texto latino y del castellano, y, a la vez, aprendiendo, y sacando conclusiones o haciéndose preguntas. Tiene que ser necesariamente una lectura interactiva. El lector tiene que ser el tercer personaje. Luego, cuando acuda a las páginas del profesor Lobe, se alegrará al comprobar que algo semejante había visto él en el texto, o abrirá los ojos de admiración al ver otra mirada. Este hermoso libro no defraudará a nadie. Unos recordarán, otros aprenderán, o mejor, todos aprendemos.

Hablamos de las muchas virtudes de este libro, una no pequeña es la de contar con una magnífica traducción al castellano del profesor Antonio Mauriz Martínez.

Este libro, como indica su título, es bilingüe. Las *epistolae* y los *colloquia* están en el latín de von Albrecht y en castellano, también en verso, en la traducción de Antonio Mauriz, el cual también ha traducido la Introducción de Lobe del alemán al español. El profesor Mauriz, conocedor en profundidad de las lenguas latina y alemana, se ha curtido en sendas traducciones de la obra de von Albrecht. Suyas son las de *Virgilio: Bucólicas, Geórgicas y Eneida. Una*

Introducción; Ovidio: una Introducción; Grandes maestros de la prosa latina: de Catón a Apuleyo; Poetas de la libertad: De Lucrecio y Catulo a Ovidio; Séneca o el arte de la vida, editadas todas en *Editum* (Universidad de Murcia), obras escritas en alemán y repletas de textos latinos, los cuales, como el texto alemán, traducía magníficamente el profesor Mauriz. Y magníficamente tradujo del latín el cuento de von Albrecht *De simia Heidelbergensi*, 1989, que vio la luz en latín y castellano en *Cartaphilus* 18 (2020). El traductor ha logrado algo muy pocas veces alcanzable: mantener la fidelidad y que suene no solo como si fuese obra propia en castellano, sino como si fuese obra propia en muy buen verso. Muchos lectores, por no decir todos los lectores de lengua castellana, cuentan con una ayuda valiosísima, que le aporta herramientas fidedignas y, al mismo tiempo, hermosas, para llegar a lo profundo de los versos de von Albrecht. Esta excelente traducción lo ha logrado.

Con muy buenos auspicios abre el libro el “Prólogo” de Rosario Guarino, profesora de la Universidad de Murcia, latinista y también gran poetisa. Son palabras hermosas, de profunda elegancia, que nos hablan del libro y de los valores humanos de Michael von Albrecht.

Francisca Moya del Baño
Universidad de Murcia
fmoya@um.es